

Presentación

Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera

Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas
y de la Fundación Universitaria San Pablo CEU

Los Congresos Católicos y Vida Pública bien merecerían, llegados a su veinticinco aniversario, una tesis doctoral, o al menos una sólida monografía académica destinados a narrar su historia y significación. Lamentablemente, y pese a haber sido el primero de sus directores, creo que es muy poco lo que podría aportar al tema.

A decir verdad, no recuerdo si fue a finales de 1997, o a comienzos de 1998, cuando mi buen amigo Alfonso Coronel de Palma, presidente de la Asociación Católica de Propagandistas, me pidió que organizara un foro que sirviera para que los católicos hablaran entre sí. Supongo que el encargo me cayó encima porque con anterioridad había organizado diversos congresos de carácter académico. Y dado que eso era lo que sabía hacer, concebí el encuentro cuya preparación se me solicitaba como un congreso universitario, con una lección inaugural y otra de clausura, diversas ponencias, mesas redondas, etc. A eso se añadió el deseo de propiciar lugares de encuentro, donde la gente pudiera hablar con toda calma fuera de las sesiones oficiales, y de ahí la importancia que se dio a hacer en común las comidas de los diversos días que durase el foro, algo para lo que nuestra modesta cafetería no estaba capacitada, y que resolvimos con el alquiler de una enorme carpa, pues dadas las fechas elegidas, en el mes de noviembre, no podíamos arriesgarnos a sufrir las inclemencias del tiempo.

Para ayudarme a organizar el evento Coronel de Palma me facilitó una lista de propagandistas veteranos que se implicaron con entusiasmo en la tarea, y entre los que me permito recordar a algunos que ya no se encuentran entre nosotros, como Teófilo González Vila, Antonio Martínez Tomás, Miguel Martínez Robles, Carlos Bru y Ramón Armengod.

Por mi parte, yo incorporé a la lista a Carla Díez de Rivera, sin cuyo eficaz respaldo no hubiera conseguido llevar la tarea a buen puerto, y a quien al año siguiente conseguí convencer para que se hiciera cargo del congreso. Y desde luego no cabe olvidar la implicación de Pilar Abón, la secretaria de Alfonso, único soporte administrativo que tuvimos en aquella primera ocasión.

Dado el carisma de la Asociación Católica de Propagandistas, nada más lógico que dedicar la primera de las reuniones a la participación de los católicos en la vida pública, y este título, pensado inicialmente tan solo para la reunión inicial, acabó siendo el que serviría de encuadramiento genérico a los veinticinco que, sobre la más diversa temática, se han desarrollado hasta la fecha.

En aquella ocasión el Congreso contó con un consejo asesor de 152 miembros, cuya composición fue dada a conocer en la prensa nacional, y entre los que se encontraban políticos tan relevantes y dispares como José María Álvarez del Manzano, Javier Arenas, José Bono, Rafael Cabello de Alba, Leopoldo Calvo Sotelo, Íñigo Cavero, Ignacio Camuñas, Eduardo Carriles, Enrique Fernández Miranda, Antonio Fontán, Manuel Fraga, José María Gil Robles, Miguel Herrero, Antonio Jiménez Blanco, Jaime Lamo de Espinosa, Landelino Lavilla, Juan José Lucas, Cruz Martínez Esteruelas, Íñigo Méndez de Vigo, Alberto Monreal Luque, Marcelino Oreja, José Manuel Otero Novas, Ana de Palacio, Manuel Pimentel, Jordi Pujol, Carlos Robles Piquer, Alberto Ruiz Gallardón, Joaquín Ruiz Giménez, Salvador Sánchez Terán, José María Sánchez Ventura, Francisca Sauquillo, Isabel Tocino y Francisco Vázquez, además de numerosos académicos y personalidades del mundo empresarial, como Alfonso Escámez, Ángel Corcostegui, Luis Coronel de Palma e Ignacio Hernando de Larramendi.

En posteriores ediciones el congreso pudo contar con la asistencia de políticos, empresarios, grandes pensadores y prelados procedentes de todo el mundo, como Lech Walesa, Antonio Guterres, Andres Riccardi, Ramalho Eanes, Gustavo Noboa, el cardenal Sarah, Fabrice Hadjadj, François Michelin, John Gummer, Luigino Bruni, Máximo Borghesi, Massimo Grillo, Michel Camdessus, Rémi Brague, Robert Spaemann, Rocco Buttiglione o Viktor Orbán. La presencia de estas y

otras figuras de talla internacional son muestra del interés del congreso en atender la situación y evolución del catolicismo y de la Iglesia no solo en España, sino en el mundo.

Desde su fundación hasta nuestros días, el congreso ha contado con el respaldo de la jerarquía católica, a quien queremos dar muy sinceramente las gracias por ello, pues en su apertura se ha contado siempre con la intervención del nuncio, y pieza fundamental de su clausura es la misa dominical, retransmitida por Televisión Española y presidida por el cardenal arzobispo de Madrid.

Para terminar, no puedo sino agradecer muy sinceramente su implicación a todos los que han hecho posible este congreso que ahora cumple 25 años: en primer lugar, como no podía ser menos, a Alfonso Coronel de Palma, que fue quien lo puso en marcha; a quienes lo han dirigido a lo largo de estos años: Carla Díez de Rivera, Francisco José Serrano, Rafael Ortega y Rafael Sánchez Saus; a todos los que han intervenido en sus sesiones, y a todos aquellos que con su asistencia le han dado sentido, sin olvidar a Fernando Bonete, a quien debemos la selección de textos que a continuación podremos disfrutar.

Muchas gracias a todos.

Prefacio

Rafael Sánchez Saus

Director del Congreso Católicos y Vida Pública

Esta breve antología quiere ser una forma más de conmemorar las bodas de plata del Congreso Católicos y Vida Pública con todos quienes han hecho posible su existencia a lo largo de los últimos veinticinco años. Su contenido supone una levísima muestra del trabajo realizado a lo largo de tantos años, un trabajo del que a su vez no son sino reflejo incompleto las más de 30.000 páginas que ocupan las actas de esas veinticinco ediciones, pues es bien sabido que el Congreso ha sido siempre –esa es una de sus características y atractivos– mucho más de lo que sucede en sus sesiones.

Con todo, el buen hacer de Fernando Bonete ha conseguido lo que, inicialmente, parecía un imposible: condensar en un volumen manejable y de lectura grata ese océano de ponencias e intervenciones sobre tantos y tan diversos temas, todos ellos tan interesantes como elocuentes para dar cuenta de la evolución del catolicismo y de la Iglesia en España y en el mundo durante el último cuarto de siglo, y de su relación con la sociedad cambiante y poliédrica en la que se inserta. Quedan recogidas aquí aportaciones que ya en su momento se percibieron como trascendentes y tal vez lo son hoy más aún, ideas con el sello de permanentes, enseñanzas luminosas debidas a un elenco quizá inigualable de personalidades de la Iglesia, de la vida política, social y cultural católica. Toda antología es esencialmente incompleta, y forzosamente debe serlo esta, pero también es cierto que un libro así no puede aspirar a dar una imagen de puntillosa totalidad, sino a trazar un perfil reconocible de una trayectoria y a ofrecer un panorama más que significativo de una realidad en buena medida inabarcable. Ambos objetivos han sido plenamente logrados por el antólogo.

Leyendo la antología de Fernando Bonete se hace posible comprender por qué el Congreso Católicos y Vida Pública, desde su primera edición en 1998, supuso un aldabonazo en la conciencia cristiana de la España que se asomaba a un nuevo milenio. Lo fue en las formas de comunicar y hacerse presente, y lo fue por el fondo de sus propuestas y reflexiones. Siempre abierto a la pluralidad de ideas y de expresiones, pero siempre fiel a la doctrina de la Iglesia, el Congreso ha sido un exponente del carisma de la Asociación Católica de Propagandistas –el apostolado en la vida pública– y de lo que constituye uno de sus rasgos más sobresalientes: su capacidad para forjar ámbitos de encuentro en los que todos los católicos se saben acogidos y queridos. Posiblemente eso es lo más importante de cuánto se ha hecho en el Congreso y de lo que esta antología ha aspirado a recoger en estas páginas que deseamos poner a disposición de todos, pero especialmente de los propagandistas y de los participantes en este XXV Congreso Católicos y Vida Pública.

Bibliografía básica y siglas utilizadas

- Actas del I Congreso Católicos y Vida Pública (2000). BAC. (I)
- Actas del II Congreso Católicos y Vida Pública (2001). *Educación para una nueva sociedad*. BAC. (II)
- Actas del III Congreso Católicos y Vida Pública (2002). *Retos de la nueva sociedad de la información*. Fundación Santa María. (III)
- Actas del IV Congreso Católicos y Vida Pública (2003). *Desafíos globales: la Doctrina Social de la Iglesia hoy*. Fundación Santa María. (IV)
- Actas del V Congreso Católicos y Vida Pública (2004). *¿Qué cultura?* Fundación Santa María. (V)
- Actas del VI Congreso Católicos y Vida Pública (2005). *Europa, sé tú misma*. Fundación Santa María. (VI)
- Actas del VII Congreso Católicos y Vida Pública (2006). *Llamados a la libertad*. CEU Ediciones. (VII)
- Actas del VIII Congreso Católicos y Vida Pública (2007). *El desafío de ser hombre*. CEU Ediciones. (VIII)
- Actas del IX Congreso Católicos y Vida Pública (2008). *Dios en la vida pública. La propuesta cristiana*. CEU Ediciones. (IX)
- Actas del X Congreso Católicos y Vida Pública (2009). *Cristo, la esperanza fiable*. ACdP y CEU Ediciones. (X)
- Actas del XI Congreso Católicos y Vida Pública (2010). *La política, al servicio del bien común*. ACdP y CEU Ediciones. (XI)

- Actas del XII Congreso Católicos y Vida Pública (2011). *Arrraigados en Cristo: firmes en la fe y en la misión*. ACdP y CEU Ediciones. (XII)
- Actas del XIII Congreso Católicos y Vida Pública (2011). *Libertad religiosa y Nueva Evangelización*. ACdP y CEU Ediciones. (XIII)
- Actas del XIV Congreso Católicos y Vida Pública (2013). *Un nuevo compromiso social y político. Del Concilio Vaticano II a la Nueva Evangelización*. ACdP y CEU Ediciones. (XIV)
- Actas del XV Congreso Católicos y Vida Pública (2014). *España: razones para la esperanza*. ACdP y CEU Ediciones. (XV)
- Actas del XVI Congreso Católicos y Vida Pública (2015). *La familia siempre: desafíos y esperanza*. ACdP y CEU Ediciones. (XVI)
- Actas del XVII Congreso Católicos y Vida Pública (2015). *Construir la democracia: responsabilidad y bien común*. ACdP y CEU Ediciones. (XVII)
- Actas del XVIII Congreso Católicos y Vida Pública (2016). *Yo soy cristiano: hechos y propuestas*. ACdP y CEU Ediciones. (XVIII)
- Actas del XIX Congreso Católicos y Vida Pública (2017). *La acción social de la Iglesia*. ACdP y CEU Ediciones. (XIX)
- Actas del XX Congreso Católicos y Vida Pública (2018). *Fe en los jóvenes*. ACdP y CEU Ediciones. (XX)
- Actas del XXI Congreso Católicos y Vida Pública (2019). *Libertad para educar, libertad para elegir*. ACdP y CEU Ediciones. (XXI)
- Actas del XXII Congreso Católicos y Vida Pública (2020). *¡El momento de defender la vida!* ACdP y CEU Ediciones. (XXII)
- Actas del XXIII Congreso Católicos y Vida Pública (2021). *Corrección política: libertades en peligro*. ACdP y CEU Ediciones. (XXIII)
- Actas del XXIV Congreso Católicos y Vida Pública (2021). *Proponemos la fe, transmitimos un legado*. ACdP y CEU Ediciones. (XXIV)

Nota del editor

Toda antología es insatisfactoria, tanto más cuanto mayor es el catálogo de textos y autores entre los cuales ha de tener lugar la selección. En el caso de esta antología conmemorativa, cerca de 30.000 páginas correspondientes a 24 volúmenes de actas han quedado reducidas a las casi 120 páginas de este libro.

Los fragmentos recogidos en este volumen han sido agrupados por temas, sin que tenga por qué coincidir el tema general del Congreso del que procede dicho extracto con el tema en que se inserta en esta antología.

Al final de cada una de las citas se ofrece una breve referencia formada por el nombre del ponente, el número indicativo del Congreso del que proceden sus palabras –que remite a su vez a la «Bibliografía básica y siglas utilizadas» de este volumen, indicándose entre paréntesis, según los casos, el tomo–, y el número de página del acta correspondiente en el que puede encontrarse el fragmento junto con el texto íntegro de la ponencia o comunicación.

Al final de este volumen se incluye una relación completa de los autores que aparecen en esta antología, junto al cargo que consta en las actas y que ostentaban en el momento puntual de participar en el Congreso del cual se recoge su intervención.

El Congreso

El Congreso que hoy inauguramos y que ahora comienza ha sido convocado por una de las obras más importantes de la Asociación, la Fundación Universitaria San Pablo CEU. Este Congreso se pone en marcha desde la más pura fidelidad al carisma que lo dio a luz y, por tanto, dentro de la más sana tradición de la Asociación Católica de Propagandistas. Sirve también de respuesta al constante llamamiento del actual pontificado, que se podría resumir en dos grandes frases: «¡Católicos, salid de las sacristías!» y «¡No tengáis miedo!».

Es difícil, y seguramente a veces no es lo mejor, realizar una definición de cualquier Congreso desde lo que no es; pero puede ser útil a la hora de obviar malos entendidos. No pretendemos remitirnos a una nostalgia por espacios de influencia social que hemos perdido, ni buscar una reivindicación de los mismos. No pretendemos una falsa y negativa clericalización del orden temporal. No pretendemos, y esto es seguramente muy importante, constituir ningún partido político. Prueba de ello es la gran pluralidad que se ha dado en el comité organizador y de la que se observa en todos cuantos habéis acudido hoy a este acto. Buscamos, por tanto, un lugar de encuentro para tantos católicos para los que se ha borrado el concepto de su participación en la vida pública. Buscamos romper con la esquizofrenia que hoy en día estamos viviendo y que hace que mantengamos actitudes totalmente distintas y contradictorias: la que atañe al campo de nuestra vida privada y la que se refiere al espacio de nuestra vida pública. El espíritu de este Congreso es, por tanto, fiel a lo dispuesto por el Concilio Vaticano II.

—ALFONSO CORONEL DE PALMA, I, 17-18.

El Congreso, que nace de la vitalidad y el vigor creciente de la Iglesia, ha servido para fortalecer y concienciar al catolicismo social español. Año tras año, edición tras edición, se ha configurado y se ha ido consolidando como un momento privilegiado de encuentro, de comunión, de articulación de las iniciativas y las expectativas de quienes son llamados al ancho camino del apostolado en la vida pública. Desde sus inicios, el Congreso ha sido una expresión de la pluralidad de las formas de vida de fe y de presencia pública. Un lugar, como decía, de encuentro y de comunión para que los seglares expresen sus inquietudes, y busquen caminos comunes de respuesta a los anhelos más profundos del corazón de los hombres en esta hora de la historia.

[...]

Hemos analizado las grandes cuestiones de nuestro tiempo a la luz de la verdad del Evangelio, y de las enseñanzas que nos procura la Iglesia. Creo también poder afirmar que estos congresos han contribuido a reforzar un legítimo orgullo de pertenencia a la comunidad cristiana, a ir por la vida erguidos y con la mirada alta por el orgullo de sentirse cristianos, y han sido signo progresivo de madurez del laicado. No sólo eso, los congresos han sido fecundos en promoción de otras iniciativas como las Jornadas de Católicos y Vida Pública, que desde el mes de enero del año 2006 la Asociación Católica de Propagandistas promovió al igual que los recientes congresos sectoriales. Se ha conseguido, gracias a Dios y gracias al esfuerzo de muchas, muchas personas implicadas en esta obra, que se advierta desde la sociedad y desde la propia Iglesia que poco a poco las cosas están cambiando, que el catolicismo despierta de su letargo y ha ayudado también a despertar a muchos seglares, y a vivir un Cristianismo más visible y más comprometido. Ellos nos alertan de la importancia de nuestra misión y de la responsabilidad que lleva implícita. Toda una responsabilidad histórica, que pesa sobre nosotros, de continuar un camino emprendido.

—ALFREDO DAGNINO GUERRA, XII, 30-31.